

## RECENSIONES

### STRUCTURAL STUDIES ON SPANISH

THEMES, por Sol Saporta, Francine Frank, Robert Reyer y Louise H. Allen.—Acta Salmanticensia. Serie Filosofía y Letras, tomo XII, núm. XXX, 3. Salamanca, 1959.

El volumen está redactado como puede suponer el lector, en inglés, y es la obra de colaboración de varios lingüistas de la Universidad de Illinois, bajo la dirección de Henry H. Kahane y Angelina Pietrangeli. Contiene cuatro diferentes estudios sobre temas estructurales del lenguaje español, con los siguientes títulos; *Morpheme alternants in Spanish*, — *Taxemic redundancy in Spanish* — *The function Classes of Spanish—A structural analysis of the epic style of the «Cid»*, de cuyos trabajos son respectivos autores los que van citados en el encabezamiento de esta recensión.

El editor y director de la obra enumera las relaciones que existen entre los cuatro temas: su carácter experimental, el referirse a cuestiones morfológicas o estructurales del lenguaje y el relacionarse con el vecino campo de la Psicolingüística, ciencia que, dice, va alcanzando mucho auge en los últimos tiempos.

De los cuatro estudios, el único que podría tener algún interés para un literato es el último. Se trata de especulaciones de análisis lingüístico, referidas principalmente a la fonología o sonido del idioma. Estas especulaciones son puramente experimentales y por tanto no pueden presentar el interés que tiene el historial o etimología de cada palabra, el cual es, en fin de cuentas, el autor de todas las alternancias y variaciones.

De todas formas hemos de oponer a esta obra una objeción de carácter muy grave. Para la representación fonética de las palabras (morfema) se emplea (en las tres primeras obras; la última no se refiere a fonología) la prosodia hispanoamericana en vez de la auténticamente española de Castilla. Más concretamente, la

pronunciación mejicana, pues tal se echa de ver en seguida, a pesar de que Sol Saporta, autor o autora del primer trabajo, solamente habla de *Standard latin american Spanish* por contraposición al *Castilian Spanish*. No existe—y que me perdone la universidad de Illinois—un español latino-americano y un español castellano. Solamente existe un español: el castellano. Las variaciones de pronunciación que se dan en los diferentes ámbitos del mundo hispanoparlante, sin excluir la propia España, no deben considerarse más que como tales variaciones. Pueden estudiarse experimentalmente sin duda, pero haciéndolo así constar. El titular *Morpheme alternants in Spanish* una obra que realmente es *Morpheme alternants in Mexican Spanish*, es sencillamente, desorientar al lector y al estudiante.

Sabemos que el *seseo* es usado en casi toda Hispanoamérica y en una buena parte de España. Sabemos que los hispanicos que pronuncian la *zeta* son una minoría, en comparación con los hispanoamericanos unidos a la mayor parte de los andaluces, a los catalanes, valencianos y vascos. Y sin embargo, la *zeta* es esencial en el lenguaje de Castilla. El *seseo* puede ser admitido, pero no considerado como una pronunciación básica del lenguaje español. De idéntica manera quien estudia inglés, desea que se le enseñe, en sintaxis o en prosodia, el inglés de Wessex o de Oxford, con preferencia al de California o al de Australia.

Todo el que estudia español debe saber que las diferencias de pronunciación son en la propia España tan profundas o más que en Ultramar. En Extremadura se escribe *los ojos* y se pronuncia *lohohoh*, En Madrid capital de España lugar no ciertamente modélico para la pronunciación castellana la frase ¿qué llevas ahí? la pronuncian *que llebas áy*. En Jaen un *zaho* es la equivalencia fonológica de un *cesto* ¿Daría lugar, cada una de estas variantes fonéticas, de interés puramente folklórico a un español diferente,

en un *Extremenian Spanish* o un *Madridian Spanish*.

Tampoco estamos de acuerdo con Sol Saporta cuando dice que en Hispanoamérica no se da (*do not occur*) la palabra *vosotros* ni las formas verbales de segunda persona del plural. Ciertamente en lenguaje corriente allá se cambia de tratamiento al cambiar de número, pasando de «tu vienes» a «ustedes vienen». Pero la segunda persona del plural se usa a veces y literalmente *siempre*. Fue un mejicano—Amado Nervo—el que escribió, y valga como ejemplo entre mil.

Ya viviréis las dos en mis amores  
sin jamás separaros.

\* \*

INDEX SCRIPTORUM LATINORUM  
MEDI Aevi HISPANORUM. Pars I.  
por M. C. Díaz y Díaz.—Acta Salmanticensia. Tomo XIII, número 1. Salamanca, 1958.

En la larga serie de publicaciones de la Universidad de Salamanca, de secular tradición cultural, el tomo presente forma parte de la Sección Filosofía y Letras. Como el título indica, se trata de una relación de todos los códices latinos que se conocen de la Edad Media y escritos en territorio hispano. Esta *pars prior* comprende los siglos VI al XII y consta de 1176 títulos, alineados por el orden cronológico posible. De cada uno de ellos se notifican cuantos datos puede albergar una ficha completa. Autor, si se conoce, título si lo hay, primeras palabras del texto, ediciones si se han hecho y por último, sitios donde se conserva el original o en su defecto la copia o copias de la obra en cuestión.

El volumen está totalmente redactado en latín, costumbre que debería ser seguida en todas las obras científicas de alto vuelo, con lo que estarían al alcance de todo lector docto, cualquiera que fuese el país de su nacimiento. Esta tendencia parece que va ganando adeptos entre los sabios modernos.

Es obvia la utilidad e importancia de semejante índice, donde el investigador de nuestra historia antigua puede encontrar la guía que le señale la dirección que ha de tomar en cada una de sus búsquedas ahorrándole considerable cantidad de tiempo y trabajo y logrando que su tarea sea—si tiene ocasión y deseo de ello—completamente exhaustiva.

INDEX SCRIPTORUM LATINORUM  
MEDI Aevi HISPANORUM. Pars Al-  
tera. Por M. C. Díaz y Díaz.—Acta Sal-  
manticensia. Tomo XII número 2. Sa-  
lamanca, 1959.

Este volumen es la continuación o segunda parte del ya reseñado, comprendiendo códices desde el siglo XIII hasta mediados del XIV, eligiéndose como fecha tope la de 1.350. Anótanse en él cerca de un millar de documentos, llevando el número 2.165 el último de la serie.

Lo que se dijo al hablar de la primera parte de esta utilísima nómina tiene aplicación en esta segunda, que, además, contiene los índices de toda la obra, cinco en total. Uno de autores—*index scriptorum*—, otro alfabético o las primeras palabras de los textos, un índice de archivo de autores modernos y uno final de notas de referencia al Índice I.

OMAR EL ZEGRI

\*

UNA CACEREÑA ESTUDIA LA OBRA  
DE LA NOVELISTA ITALIANA GRA-  
CIA DELEDDA, PREMIO NOBEL  
1926.

Una cacereña, la señorita María de los Angeles Alvarez Núñez, licenciada en Filosofía y Letras, especialidad de Filosofía Románica, por la Universidad de Madrid, ha estudiado la figura de Gracia Deledda, que alcanzó el Premio Nobel de Literatura en el año 1926.

La gran narradora nació en Italia, en el corazón de la isla de Cerdeña, en Nuoro, en 1875, y murió en Roma el año 1936.

La insigne prosista—que produjo una prosa poética, plena de hondura y gracia a la vez—está siendo objeto de estudio constantemente, y he aquí que una joven cacereña ha penetrado con fervor en la tarea de aquella para ofrecer un excelente trabajo.

La señorita Alvarez Núñez ha dedicado su tesis a la escritora sarda, desarrollando el tema «El destino en las obras de Gracia Deledda».

La estudiosa cacereña divide el tema en tres partes: evolución del pensamiento, ideas que se relacionan con él y la presencia del sentido religioso. Aborda aspectos de su pensamiento, el destino como reflejo de la pasión de sus personajes, ideas que se unen íntimamente a la

fatalidad en sus obras y su sentido religioso.

La tesis—que ha sido escrita con el asesoramiento del eminente profesor de Literatura, don Joaquín de Entrambasaguas—está bien construida y muy completo el estudio de la señera personalidad que en España ha tenido bastantes escritores que penetrasen en su obra, como Domenech, Miguel S. Oliver, González Blanco, Angel Guerra, Echauri, etc.

La virtud de los grandes escritores es immortalizar cuanto tratan y merece su atención. Gracia Deledda dió a conocer su tierra, que era ignorada incluso para los mismos italianos. «Ha sabido reflejar con singular maestría en sus treinta novelas el alma ruda y bravía de su Cerdeña natal». Así ha universalizado su patria chica. Y de que se difunda, valore y pondere adecuadamente su entrega, se encargan beneméritos escritores y ahora María de los Angeles Alvarez, que ha cumplido con singular acierto su cometido con su tesis que presenta, además, un buen aparato bibliográfico.

Gracia Deledda—uno de los cinco Premios Nobel que han correspondido a mujeres—era escritora costumbrista, regional, habiendo hecho aportación de una obra de calidad.

No ha faltado quien la compare con nuestra eximia novelista gallega doña Emilia Pardo Bazán.

De la autora de «Mariana Sirca» se ha dicho que «une en su arte la ternura femenina a un vigor extraordinario».

El crítico Borgese afirmó que una cualidad le es esencial a Gracia Deledda: «La virtud de narrar».

Pero la labor de Angelines Alvarez Núñez no concluye en la tesis que glosamos; su entusiasmo por la novelista sarda le lleva a dedicarle su tesis doctoral, en la que en estos momentos se afana, para lo cual ha visitado recientemente Italia, documentándose adecuadamente, lo que reflejará en fecha próxima en un amplio y preparado trabajo.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

\*

ANDALUCIA EN EL FIEL, por José María Osuna, Ediciones Rumbo. Colección «Así es». Madrid, 1952.

José M.<sup>a</sup> Osuna es, antes que nada, poeta y poeta apasionado de temas hondos y transcendentales. También es anda-

luz y con ufanía de serlo. Y aun más: es médico con largo ejercicio en un pueblo de Andalucía. Quiero decir que a una receptibilidad hipersensible une un espíritu senequista, revelados ambos, sin duda, algunas veces ante la visión cercana de la vida doliente y el trágico vencimiento de su ciencia, impotente tantas veces ante lo inevitable.

Es, por tanto, un hombre serio al que irritan la frivolidad y el tópico, esos dos chafarrinones con que tan irreverente injuria se ha hecho muchas veces al pueblo que él ama tanto. Tenía, pues, que entrar en el juego y romper una lanza en defensa de lo que es tan entrañablemente suyo. Y escribió este libro, breve porque le apuraba, sin duda, no demorar lo que tenía que decir y, en todo caso, porque la verdad se dice pronto, con tal de que sea sinceramente nuestra verdad.

Se abre el libro con un prólogo de Montero Galvache que es inicio o más bien recorrer el velo del tema y presentación del ensayista. Está escrito en esa donosura y fraseo que nuestros paisanos conocen muy bien desde que oyeron su Pregón de la Semana Santa Cacereña.

Luego, el autor divide su obra en cuatro capítulos, cuyos enunciados bastan, casi, por sí solos—tan bien comprendidos están—para que el lector adivine cual es el punto de vista que informa toda la tesis de la obra:

- I El asunto y el tópico.
- II Orientación de lo andaluz a lo maravilloso.
- III Valoración psicológica de l cante hondo.
- IV Lo andaluz, lo gitano y lo flamenco.

No estamos seguros de que José María Osuna tenga del todo razón, o de que tenga toda la razón, porque, seguramente nos faltan suficientes elementos de juicio y porque consideramos que la esencia viva de un pueblo y, por ende, de sus reflejos vitales es mucho más compleja de lo que parece y no cabe en una pura visión de conjunto, por mucha dimensión que demos a la pantalla en que necesariamente tenemos que proyectarla. Y sin embargo, hay tanta seguridad; es tan escueto y sincero el alegato; está tan desprovisto de retóricos artificios que, por fuerza, consentimos en cuanto afirma y rubrica quedándonos, a la postre, con muy interesado deseo de oírle más por largo y tendido.

No es poco decir, en elogio de José M.<sup>a</sup> Osuna.

MUNDO INMEDIATO, por Rafael Melero. Colección Arrecife. Cádiz, 1960.

Esta colección de poemas, todos muy en la misma línea y conjuntados, nos suena un poco a cosa pasada y superada ya, desde luego y afortunadamente.

Tienen un tufillo de poesía social y plañidera que habla de terribles desgarraduras y retoricismos y enrevesadas metáforas propias del género. Hay también los consabidos envíos a poetas afines. Parece que esta poesía, más que comunicación es mucho más limitada intercomunicación, o que solo se comprenden ellos unos a otros.

No nos gusta esta poesía y con toda sinceridad lo decimos, porque somos también un poco poetas y amamos decir de verdad lo que sentimos. Nos suena a falsa palabrería y a demagogia todo esto. Tal vez sea muy bueno pero no nos sirve.

Cuando leemos esta poesía—no nos referimos solo a la del libro que comentamos—nos parece que estamos en un duelo tratando de consolar al doliente con todos esos falsos tópicos con que se acostumbra hacerlo, sobre todo en los pueblos.

No, no nos conmueven estas sensiblerías y dudamos que pueda conmovérsele a nadie.

Creemos que, en nuestro tiempo, es quedarse atrás. Y el poeta ha de ir delante, abriendo el surco y disparando alondras, con una canción que sea de aliento para los que vienen después. Porque, en todo caso, el verdadero valedor ha de dar la mano al menesteroso y auparse con su esfuerzo; con su esfuerzo físico, y no ponerse a plañir a su vera como azuzando a los demás a vengar aquella injusticia o sembrando rencores dentro en el corazón doliente para hacerle más desesperadamente desgraciado.

No es placentero tener que decir esto a un poeta, y lo sabemos muy bien por experiencia, pero si dijéramos otra cosa nos defraudaríamos a nosotros mismos y ello nos ocasionaría más profunda amargura.

Perdónenos Rafael Melero, que, por otra parte, acredita notables posibilidades para hacer hermosos poemas con tal de que, creemos, fie más en sí mismo y abandone las fuentes donde parece beber y que le llenan de ajenas influencias, que para nada necesita ni pueden traerle ningún beneficio.

Y que no conceda beligerancia a lo su-

cio, repugnante y grosero en que se complacen algunos epígonos del género. Con toda nobleza lo decimos.

\* \* \*

PORTUGAL Y LA CAMPAÑA ANTICOLONIALISTA: Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional por su excelencia el Presidente del Consejo de Ministros, profesor Dr. Antonio de Oliveira Salazar a los 30 de Noviembre de 1960. Secretariado da Informação. Lisboa, 1960.

Es claro y sencillo el pensamiento de Salazar y todos los hombres de buena fe lo reconocerán sin duda. No son ya su autoridad, honradez y competencia los que le avalan; es una vida entera quemada en servicio y sacrificio de su país y una larga etapa de buen gobierno durante la cual Portugal iba encontrándose a sí mismo.

No es éste lugar para enfrascarnos en una disertación de tipo político, ajena del todo a la sección, por más de que nos vengan muchas tentaciones de entrar en ello.

Hacemos punto, pues, en el comentario. Por otra parte todos los lectores conocen muy bien la vicisitud por que atraviesa la Nación Hermana y la entereza y abnegación con que defiende su destino. Pero hace bien leer las serenas páginas de este folleto, que desnudan tantas verdades y acreditan la viril hombría de bien de este político ejemplar.

\* \* \*

JARDINES DE LA SANGRE, por Leonardo Rosa Hita. Colección Arrecife. Cádiz, Abril, 1960.

Este es un poeta joven. Y lo es, no por su edad, que no sabemos los años que tiene, sino por su poesía, rezumante de gozosa juventud, ya liberada de esos fingidos y tremendos dolores que suelen escribir los adolescentes y aun algunos, que no lo sor hace ya muchos años.

Abre su libro, para más prueba de lo que afirmamos—con la eterna palabra: «Amor». Y canta al amor de hombre y mujer con la fuerza lozana de la juventud. En realidad canta su amor por la mujer, que nunca queda determinada ni, casi, escogida:

El amor en mi pecho es una almena

cubierta de avisperos y balazos que abrió tu sol, lo mismo abril que mayo cerrando las ventanas por enero.

Mujer que gime al gozo del espejo en la fuente ojerosa del ensueño: vela mi corazón, préstame un poco de tu alada inocencia en esta tarde.

Hay frescura, ingenua sinceridad y un arranque de impulsos espontáneos que nos inspiran profunda simpatía. Hay hasta un natural desaliño, poco preocupado de la forma, que le da más rico sabor a estos versos. Son algo así como el agua bebida de bruces entre las rocas manaderas. Tienen el músculo elástico estos versos, un poco pánicos, a veces; más remansados y hasta heridos, en ocasiones:

Aquí te esperará mi sombra terca, ávida de este mar que me enamora. Embarcaré mi amor en la marea con un reflujó de pasión rocosa.

Iré hasta tí al asalto, compañera, con una escuadra azul de gaviotas.

Iré hasta tí con juncos y campanas, con la estrella Polar y con la Luna. Con palomas de lava incandescente, nebulosas de sal y ciegas alas.

Mi sangre se ha dorado y te recuerdo. Te recuerdo en las nubes y en la piedra. Hoy un pájaro ha muerto en el tejado, de mis oscuros párpados insomnes.

Ya estoy de vuelta, amor, sin en- [contrarte, sin palpar tu camino antes del alba. Obsérvame mi andar tambaleante. mis huesos sin calor y sin caricias.

Incluso cuando abandona el tema,—lo que sucede rara vez pues parece dominarle de tal modo que, sin remedio, vuelve a entreverarlo en poemas enunciados con títulos de él bien disparejos—su canto tiene el mismo tono fragante de la juventud. Juventud de espíritu, repetimos, que es la que importa:

Clamo como la nube en la tormenta, a campanazo limpio, a borbotones. Espejo gris del humo y la ceniza. reclamo fieramente mi destino.

Y cuando su voz ahonda en temas de más transcendencia tiene también el acento sencillo y viril bien enraizado, limpio totalmente de canijos lloriqueos y visajes tartufos:

Tejeremos amor en cualquier plaza

alrededor de un corro de chiquillos, al monótono ritmo de una fuente mientras tiñen las formas los relojes.

Hombres de buena fe: Poblados los [bosques allanados las montañas y los cerros; ocultaos en los pálidos desiertos.

Dios está con nosotros y es bastante. De nada ya nos vale enristecernos, pasar como una sombra y delatarnos; sentir la sed terrible de la sangre agrietando los pechos de amargura.

Hombres de todo el mundo: Un hom- [bre solo os saluda y os habla humanamente. Dios nos sonríe, y cada vez más cerca nos invita a postrarnos a su lado.

Para ser ese hombre enmarañado de tormentas y fieros rompeolas; para ser ese hombre de que hablo, Dios me brota en la sangre y me hace [orilla

Dios me brota en la sangre y me ha- [ce alba, me hace sol, brisa, soplo, amor salino...

Sólo nos resta decir que los versos de Leonardo están siempre salpicados de espumas y sales marineras. Como que debieron ser escritos a orillas de la mar salada.

También queremos añadir, porque hemos empezado a estimarlo y no quisieramos hacerle daño con nuestros elogios, que no piense que ya lo tiene todo logrado. Aun le queda mucho por aprender y mejorar... Pero camina ya por muy buena vereda.

\* \* \*

SOMBRA MINUSCULA, por Rafael Palma Pradillo. Colección «Ababol». Madrid 1960.

Ignoro quien ha escrito, en la solapa de este libro, la presentación del autor, pero está tan limpia, divinamente sencilla y deliciosamente conseguida que siento no haber sido yo quien la escribiera.

Y parece que, para que todo sea armonía en estas páginas, todo debía salir afortunado. Así signa al autor su obra, antes de decirnos en ella su oración: «Dios, a Ti te digo mi secreto: soy voz baja. Eso es todo».

Yo añado: Gracias Señor, porque aun guardas sencillos y humildosos a muy grandes y sinceros poetas de nuestra tierra.

No debiera añadir nada más porque los versos de Palma Pradillo me ha dejado, luego de su lectura, tan íntimamente rico de savia y trémulo de ternuras, que hace daño tener que comentarlos.

Me pesa, como pocas veces, este oficio de tener que decir lo que se piensa. Porque ahora, en realidad, no pienso nada y siento mucho. Y decir lo que se siente es cosa mucho más difícil, al menos para mí.

Mirad con que delicado romancillo se inician estos poemas:

En principio fué el ángel  
la violeta y el niño;  
después, sobre los años  
vinieron a decirnos  
letanias de rosas  
y tardes de domingo;  
manos que fueron cálidas  
comulgando amor mío;  
agosto de gavillas  
y septiembre de vino;  
cercañas de amada,  
lejanías de olvido;  
retratos empolvados  
en libros amarillos...

En principio fue el ángel,  
la violeta y el niño.

Luego viene esa «sombra Minúscula», que, como dice inmejorablemente su incógnito presentador, con la voz velada por la distancia, le dijo, a la orilla de su pluma, un niño con sandalia pajarera que una vez se le paró en su corazón.

Porque todo el libro es en efecto la evocación anublada de melancolías, de una niñez ya distante a la que el recuerdo irisa los perfiles con reflexiones y matices *tristeados* por un corazón, que ya no es niño.

Son unos poemas tan apretados y hermosos que no se pueden fragmentar. Al lector goloso de ricos paladeos le remitimos al libro entero y vero.

Solo lamentamos que el autor, luego del romancillo que más arriba transcribimos, haya preferido continuar con el verso libre y el ritmo desflecado. Pero lo ha hecho tan bien que quizás es él el que tiene razón.

Y agradecerle que nos haya ayudado a evocar esa niñez, que también nosotros hemos vivido, hace ya muchos años, y que ahora procuramos alegre y feliz en nuestros hijos.

\* \* \*

CACERES MONUMENTAL, por Carlos Callejo. Colección «Los monumentos

cardinales de España». Editorial Plus-Ultra. Madrid, 1960.

Este es el segundo volumen que Carlos Callejo firma en la importante colección de la Editorial Plus-Ultra. El primero estaba dedicado al Monasterio de Guadalupe y de él hicimos comentario en otro número de «Alcántara». Por cierto que al cajista se le fue el santo al cielo y nos trastocó una palabra, con lo que veníamos a decir justamente lo contrario de lo que pensábamos. Aquí pedimos disculpas al amigo Callejo, que de antiguo tiene ganadas nuestra amistad y admiración.

Casi podríamos copiar ahora aunque más detenidamente corregido, lo que entonces dijimos. Este libro tiene la misma tónica, casi puramente expositiva, como no podía por menos de suceder, en unas publicaciones que se ofrecen al público como guía e información del viajero que viene a gustar las bellas evocaciones de nuestras viejas piedras. Sin embargo, el que nos ocupa es libro posterior y Carlos Callejo, que es hombre sencillo y sabidor, aumenta cada día su ciencia y pule su prosa y enriquece la sensibilidad de su ánimo. Todo eso tiene que acusar sin duda, más perfección en sus obras cada día.

A mayor abundamiento, Callejo vive inmerso física y sentimentalmente en el barrio viejo de la Ciudad, en el mismo cogollo del recinto, y es el subdirector del Museo Provincial, que ha remozado y enriquecido con el tesón, ciencia y paciencia que pone en todas sus cosas.

Ha buscado panorámicas inéditas, ha escalado recónditas azoteas, insospechados puntos y ángulos miraderos, ha levantado croquis, revuelto papeles y todo lo ha sometido a crítica, con respeto para los eruditos, que quemaron muchos años con amor en estos o parecidos menesteres, pero con su propio criterio y discriminación también. Sus deducciones sobre el origen del nombre de Cáceres son particularmente interesantes, sugestivas y sabiamente razonadas.

Decimos, pues, que Carlos Callejo ama a Cáceres y pone, pariguales, cerebro y corazón en este afecto. Por fuerza tenía que reflejarse todo esto en su obra, meritada así a la par con los sentires y saberes del autor.

Así dice, casi en los inicios del libro: «¿Dónde está el encanto de Cáceres? Precisamente por lo que tiene de misterioso, de indefinible, se encuentran difi-

cultades para decirlo. Cáceres tiene un embrujo impalpable que muchos viajeros no aciertan a explicar, pero que les persigue en sus recuerdos con más vehemencia que los primores artísticos de otras ciudades españolas vistas. Acaso la explicación sea que en este conjunto cacereno está aprisionada la Historia, de un modo más auténtico que en parte alguna!

«Esto origina que no resulte fácil componer una buena guía de Cáceres. Más que en cualquier otro sitio precisamos aquí del compañero imaginativo que nos sugiere insospechados arrobos y no del erudito *cicerone* que nos extiende el frío historial de cada edificio. Cáceres reclama como ninguna otra ciudad española la *guía espiritual* más mágica que técnica, más sugerente que descriptiva».

Porque lo entiende sinceramente así, Carlos Callejo ha acorrido a esta necesi-

dad con su libro y lo ha hecho tan perfecta y acabadamente como suele. De su mano son muchas de las fotografías que con rica profesión y artística y limpia factura hacen este libro más atrayente y sugestivo.

Particularmente curioso es el estudio, que incluye, de las murallas y las torres, la mayor parte albarranas, que la defendían. Sabemos cómo le ha interesado este extremo y cuántos desvelos y pacientes estudios consumió en ello.

Todo en este libro es meditado, concienzudo, riguroso y perfecto. Pero entre todas esas rígidas y estrechas medidas late un pálpito enamorado y poético que es el más encantado merecimiento con que nosotros le valoramos. Porque también dentro de nosotros juega enamoramientos el duende de esta vieja Ciudad.

José CANAL

